

## Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2012

***Evangelismo y testificación***

### Lección 9

2 de Junio de 2012

# Liberar para el ministerio

---

*Prof. Sikkerto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** “¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:15).

## Introducción

Me quedé impresionado con el texto introductorio de la lección. Por favor, reléelo con reflexión. Nunca he leído algo así desde que aprendí a leer. Nunca escuché a alguien hablar de este modo. Hay cambios que están ocurriendo. La iglesia, de hecho, está recibiendo nuevas ideas, revolucionarias, y alineadas con el pensamiento de Cristo. Aunque también tenemos, paralelamente, entre nosotros otras ideas, que no están originadas en el Maestro, y que intentan obstruir la acción de la iglesia. Pero sabíamos que iba a ocurrir, de algún modo.

Lo que el texto de la introducción presenta, en síntesis, es lo siguiente: el liderazgo de la iglesia, partiendo de su pastor, debe ir en busca, individualmente, de los miembros y, conociendo sus dones, conociendo sus capacidades, debe ofrecer la oportunidad para que esa persona participe de la obra misionera. El punto central es ir y hablar personalmente con cada individuo. Otro punto importante es el de respetar su don, lo que gusta de hacer. Cada miembro debe ser involucrado, y eso se comienza a lograr hablando individualmente con cada uno. Pues bien, eso requiere planificación y dedicación de tiempo para que funcione.

Pero, ¿cómo se vienen haciendo las convocatorias para la acción misionera? De la manera más ineficaz que se pueda imaginar. Primero se hace un sermón motivador. Luego, un llamado para que todos se comprometan. Al final, los miembros son llamados a levantar las manos o a ponerse de pie, incluso a pasar al frente. Entonces, con una oración concluye la convocación. Lo curioso es que todos levantan las manos, se ponen de pie y pasan al frente, pero los que participan son siempre los mismos.

¿Cómo podemos explicar esto? ¡Todo se ha vuelto rutinario! La tal convocación ni siquiera es tomada en serio por el líder que la está haciendo. En rigor de verdad es una especie de trampa. Las personas son llevadas a levantar sus manos, o dar alguna señal de que, ahora sí, se comprometerán. Pero no se involucran. No queriendo permanecer inmóviles en sus asientos, corriendo el riesgo de que el predicador se irrite con ello (he vis-

to eso suceder), llamando la atención de los que no se manifestaron de algún modo haciéndoles pasar vergüenza, entonces hacen de cuenta de que van a participar, haciéndolo todo como casi una obligación. Al final, estos llamados son una rutina, siempre fueron hechos de ese modo, y casi nunca fueron tomados muy en serio.

Todos salen contentos. El predicador, porque tuvo su momento de gloria, hizo que todos se emocionen y participen de ese momento. Los miembros, porque –por algunos instantes– se creyeron involucrados e hicieron feliz al predicador. Pero pocas horas después todo vuelve a la antigua rutina, y nada cambia. El llamado fue masificado. Y pareciera que nadie tiene la capacidad de percibir que con todo ello nada se consigue. Es como fuego de paja.

¿Qué es lo que la lección está dando a entender con claridad? Que cada miembro debe ser involucrado personalmente. Cada uno debe tener un lugar en la iglesia, hecho a su medida, para él. Y eso no se logra masificando llamados, que resultan en actitudes mediocres, donde todos, partiendo del predicador, hacen de cuenta que son siervos de Dios. Esta es una buena manera de hacer que muchas personas se encaminen hacia el infierno, pues han sido llevadas, por la emoción o la vergüenza, a manifestarse por algo que ya sabían que no iban a hacer. Todos allí se están engañando y siendo engañados. Y en la peor posición está el predicador, que debería haber visitado a todos, uno por uno, y no haber hecho lo que se terminó haciendo: poner a todos al mismo nivel y hacer un llamado genérico, sin considerar que cada persona es una individualidad.

En esta semana hemos aprendido, por cierto, cosas impresionantes.

## **Responsabilidad compartida**

Esto de la responsabilidad compartida es un asunto delicado. Jamás se delega la responsabilidad, pero se comparte. O sea, el que está delegando, continúa siendo responsable por la actividad. El acto de delegar no lo exceptúa de ella. Entonces ¿qué está delegando? Les pasa a los otros, actividades que él debería hacer, o que de algún modo forman parte de sus funciones. El otro se vuelve responsable por la ejecución de esas actividades, y de hacerlo con celo y esmero. Y el que delegó, continúa siendo responsable por el éxito de lo que ha delegado, por lo que necesita, periódicamente, contactarse con la persona que asumió parte de su trabajo. Así es como las cosas funcionan. Quien delega no se desliga de lo que ha delegado. Por lo que se necesita celo de parte de quien delegó y de parte de quien asumió las nuevas funciones que antes no tenía.

En la iglesia es todavía más importante el compartir, que la simple delegación de actividades. Como ya se ha dicho, la responsabilidad no se delega, sino las actividades. La responsabilidad permanece con quien ha delegado, y surge una nueva responsabilidad en quien recibió la delegación de tareas.

En los días de Jesús, cuando Él envió a los Setenta a una misión, al volver, tuvieron que brindarle un informe. Eso quiere decir que Jesús continuaba siendo responsable por la actividad que había delegado en esos hombres. Partiendo de lo oído en el informe, Él los aconsejó y los motivó, así como les brindó nuevas enseñanzas. Así debe ser en nuestros días. Debemos dividirnos en lo que vamos hacer, y unimos en la responsabilidad de lo que se está haciendo.

## Arriesgarse para el éxito

La obra es de Dios y el propio Jesucristo la está dirigiendo. Como auxiliares, hay hombres, pastores, y miembros no teólogos. La sección correspondiente al día lunes en la Guía de Estudio toca un tema que es un fuerte tabú en nuestra iglesia. Hay una división, falta de unidad, entre el ministerio profesional, formado en teología, y los así llamados “miembros laicos”. Si esos miembros laicos adhieren a los programas oficiales de la iglesia, y no proponen innovaciones, entonces son reconocidos como verdaderos auxiliares, dignos de confianza. Pero si los laicos proponen alguna línea diferente de acción, especialmente si es innovadora, no serán fácilmente reconocidos, y mucho menos, apoyados.

Todo comienza por la distinción entre los graduados en teología y los laicos. Ahora bien, los laicos somos todos, somos profesionales en apenas un área, por lo que nos necesitamos unos a otros. Deberíamos abolir esa palabra, “laico”, que tiene una nítida connotación de alguien que no tiene formación en un asunto, por lo que no es digno de confianza en lo que respecta a ese asunto. ¿Cómo es que esa palabra aun continúa vigente en nuestro medio? Es una palabra desmotivante, pues –al fin de cuentas– llamar a alguien *laico* es descalificarlo. Felizmente, hay algunos teólogos que entienden bien este planteo. Todos nosotros sabemos algo importante que podemos enseñarle a otros. Si nosotros, los “laicos”, resolviéramos llamar la atención de muchos de nuestros teólogos sobre las “herejías” que ellos supuestamente estarían proclamando al hacer referencia a otras áreas de conocimiento en la que no son especialistas, ¿cómo sería? He tenido que obligarme a quedarme quieto en mi asiento cuando teólogos resolvieron enseñar sobre administración, utilizando como base de su planteo a algún autor que ya sido superado hace décadas, presentándolo como la última novedad. Todos debemos aprender sobre la humildad.

¿Por qué estoy escribiendo esto? Porque eso se refleja en el acto evangelizador. Cuántos de nuestros teólogos llegan al doctorado, pero muchos de ellos pareciera que se vuelven prejuiciosos para con los laicos. Pasan a vigilar sus palabras y escritos. Y hacen informes negativos por las iglesias respecto a tales laicos. Y en algunos casos, hasta les prohíben predicar. En relación a este tema, dos pastores distritales me consultaron sobre una de esas prohibiciones. Esos pastores habían recibido órdenes superiores de no permitirle la palabra al tal laico, pero desconocían la razón. Consultaron a su presidente, pues es información vital, pero éste nada sabía de la razón. Por precaución, dada la decisión de otra unión, se decidió la prohibición. En el contexto de la lección de hoy, la iglesia necesita encaminarse a una conducta de unidad. Deben tomarse medidas sólo en casos flagrantes. Estamos siendo demasiado precavidos donde en muchos casos no existe riesgo alguno.

Este es un tema importante, y debemos orar para tomar decisiones sin caer en la disensión. ¿Qué tiene para decirnos, con respecto a esto, Elena G. de White? “Pongan a un lado los cristianos sus disensiones y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición, y la recibirán”.<sup>1</sup> “Un hermano se sentirá unido al otro por las cadenas del amor de Cristo. Sólo el Espíritu de Dios puede realizar esta unidad [...] Unidos con él, estarán unidos unos a otros en la fe más santa. Cuando luchemos para obtener esta unidad como Dios desea que luchemos, nos será concedida”.<sup>2</sup> “Debieran abando-

---

<sup>1</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 767.

<sup>2</sup> White, *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 247.

narse todas las diferencias, y la unidad y el tierno amor debieran llenarlo todo. Entonces nuestras oraciones ascenderían juntas a nuestro Padre celestial...”<sup>3</sup>

## **Igualar a los obreros con la mies**

Nuestra *Guía de Estudio* hace un abordaje muy sabio en relación a la situación actual. Poniéndonos en contexto, pensemos en una persona que está interesada en tomar una decisión de entrega a Dios. Está propensa a esa decisión, pero aun no la ha tomado. Es decir que todavía tiene alguna duda.

Una persona en esa condición necesita estudiar más. Necesita entender que su decisión resultará en cambios profundos en su vida. Tendrá que abandonar costumbres anteriores, sus lazos sociales se modificarán. Además, deberá cambiar sus hábitos alimentarios, sus programas de televisión, sus lecturas, y hasta sus actividades de placer. Y muchas otras cosas cambiarán en su vida. Será para mejor, pero aun siendo para mejor, eso es poco. Para quien le gusta tomar cerveza con amigos, por ejemplo, es complicado pensar que ya no se encontrará más con esos amigos toda la noche, donde todos en medio de risas se divierten y olvidan los problemas.

En la vida de una persona que se convierte hay tantos cambios que esos pueden hacerla traumática. El sólo saber y estar seguros de que estamos en camino a la vida eterna parece no ser suficiente. El presente nos atrae fuertemente, y el futuro parece estar muy distante.

Por lo tanto, quien tenga que tratar con una persona en una situación tal, especialmente si es una persona perteneciente a un nivel social más elevado, necesita ser un elegido, alguien criterioso. Es una cuestión de comunicación. Para alguien que está en el valle de la decisión, en una situación muy delicada, para vida o muerte eternas, un pequeño error en la testificación puede hacer que esa persona retroceda para siempre. Por lo tanto no sólo se necesita una persona de buen testimonio, tiene que ser un interlocutor válido, alguien que merezca confianza de parte del interesado. La elección de quién tratará con la persona interesada debe ser criteriosa.

Imagina si esa persona es un ingeniero. Quien vaya a estudiar con él no necesita ser un ingeniero, pero debe ser alguien que entienda su situación profesional, social y familiar. Y que sea capaz de formular, junto a él, una nueva vida, y no sólo convencer al ingeniero de cuál es el camino de la verdad.

## **Crecimiento espiritual por la participación**

Hay una cierta jerarquía de niveles de eficiencia en el aprendizaje. La manera menos eficaz de aprender es escuchar pasivamente. Por otro lado, ese es el modo de contactarse con una gran diversidad de temas. Por ejemplo, si escuchamos conferencias de personas diferentes, tendremos diversidad de fuentes. Y si los predicadores investigan, tendremos profundidad de conocimiento. Pero si sólo escuchamos, en poco tiempo sólo quedará muy poca cosa en nuestra mente para ser recordado, a veces, nada. Es bueno recordar que la eficacia del acto de escuchar depende mucho del estilo de oratoria del disertante y la disposición emocional de quien escucha.

---

<sup>3</sup> White, *La historia de la redención*, p. 257.

Hay que mejorar la eficacia del aprendizaje de lo que se escucha. Al momento de la conferencia, se pueden hacer anotaciones, para luego repasar el tema, buscar mayor información, o intercambiar ideas con otras personas. Se pueden conservarlas para volver más tarde sobre el tema, y hasta para utilizarlas oportunamente, enseñándoselas a otros.

Leer es una manera más eficaz de aprender que el acto de escuchar. Pero aun así, tenemos que escapar de la lectura superficial, que a veces puede ser menos eficiente que escuchar. Para leer correctamente, se debe hacerlo con concentración, reflexión, leyendo por partes y deteniéndose a meditar sobre lo que se ha leído. Hacer esquemas de lectura profundiza la adquisición de conocimiento, así como subrayar párrafos y hacer anotaciones (sólo si fuera en un libro de tu propiedad...) al margen. Preparar un tema sobre lo que se ha leído, profundiza más el conocimiento. Leer otros textos, de otros autores sobre el mismo tema, produce el mismo efecto.

Pero un modo más eficaz que los dos anteriores (escuchar y leer) es el de escribir. Pero para escribir, primero se debe aprender a escuchar y leer bien. Escribir requiere un gran esfuerzo mental para organizar el texto de modo que tenga sentido, para que otra persona entienda lo que deseamos transmitir. Escribir es el arte de transformar un conocimiento (lo que tenemos en mente) en información (lo escrito) para que algún lector lo transforme nuevamente en conocimiento (o sea, que entienda).

Para enriquecer el entendimiento, profundizar el conocimiento, y fijarlo, un método excelente es debatir, intercambiar ideas en grupo. Debo hacer notar que eso no significa ver quién tiene razón, sino explayarse sobre algún tema para entenderlo mejor.

Una manera más eficiente de aprender es aplicando el conocimiento, realizando algún trabajo con lo que se sabe. Para aplicar, primero se debe haber aprendido de algún modo, escuchando, leyendo o escribiendo. Por ejemplo, enseñar es una manera de aprender, retener y profundizar lo que ya se sabe. Pero para eso se necesita saber. Siempre que vayamos a enseñar, hagamos una revisión de conocimientos, y organicémoslo para que el otro entienda.

No obstante, hay una manera aun más profunda y eficaz para aprender. Consiste en enfrentar y resolver problemas. Cuanto más complejo sea un problema, si nos empeñamos comprendiendo la situación y luego nos esforzamos para llegar a la solución, habremos aprendido con mayor profundidad algo que difícilmente vayamos a olvidar. Esto requiere un gran esfuerzo mental y aplicación de conocimiento, así como la búsqueda de mayor conocimiento, intercambio de ideas, generación de alternativas de solución, toma de decisiones, etc.

Estas son algunas de las posibilidades, entre muchas más, de aprender con eficacia. Pero debemos añadir un ingrediente para que potencie a todas ellas: si cualquiera de esos métodos se utiliza con oración, se volverá superior, más eficaz. Si lo hacemos con humildad, seremos transformados, pues el Espíritu Santo utilizará el conocimiento adquirido para esa finalidad. “Los ángeles de Dios, serafines y querubines, los poderes comisionados para cooperar con los agentes humanos, contemplan con asombro y gozo cómo hombres caídos, una vez hijos de la ira, están desarrollando, por la enseñanza de Cristo,

caracteres a la semejanza divina, para ser hijos e hijas de Dios, para desempeñar una parte importante en las ocupaciones y los deleites del cielo”.<sup>4</sup>

## Armonía por la participación

Es una ley de la vida: cuando estamos preocupados por hacer alguna cosa, automáticamente nos unimos para hacerla. Nuestros intereses se vuelcan a la realización, y dejan de enfocarse en aquello que signifiquen problemas.

Si esto es así para cualquier tipo de actividad, aun es más cierto en el hecho de involucrarse en acciones para salvación de las personas. Supongamos que una familia está viajando en su automóvil. Esta familia tiene problemas para relacionarse entre sus integrantes, todos van callados, enojados unos con otros. Repentinamente se encuentran con un accidente recién ocurrido. Detienen el auto y comienzan a tomar recaudos para socorrer a los accidentados. Colocan señales en la ruta, llaman al servicio de emergencias, hablan con los accidentados para mantenerlos despiertos, hacen lo necesario para salvar la vida de ellos, pues se trata de seres humanos, y ninguna persona normal se deleita en que alguien muera. En esos momentos olvidan sus desavenencias, y se unen para salvar la vida de sus semejantes, y hacen todo lo necesario para que los médicos vengan lo más pronto posible. Olvidan sus diferencias y se unen por un semejante.

Conozco el caso de unos vecinos que no se llevaban bien, y cuando ocurrió un desastre en la ciudad, que se inundó por exceso de lluvias, se unieron para protegerse mejor y ayudar a otros. Luego del problema continuaron siendo amigos. Descubrieron que es mucho mejor una vida de amistad que de peleas.

En la acción misionera es lo mismo. Las personas, preocupadas con la vida espiritual de sus semejantes, olvidan las pequeñas desavenencias, o desinteligencias, como dice Elena G. de White, y se unen por la vida. La *Guía de Estudio* sabiamente ubica este aspecto bien peculiar en la vida de los seres humanos, y denomina a este efecto como “influencia circular”, pero también puede recibir el nombre de “círculo virtuoso”, en vez de “círculo vicioso”.

Aun así, en el empeño por hacer algo conjuntamente, pueden surgir conflictos. Son conflictos que podríamos llamar “bien intencionados”. Surgen por puntos de vista diferentes sobre cómo hacer algún trabajo. Y a veces no hay acuerdos. Ese fue el caso de Pablo con Bernabé respecto de llevar consigo a Juan Marcos en un viaje misionero. Juan Marcos era pariente de Bernabé, algo inexperto por ser joven. En un viaje anterior había abandonado a Pablo volviéndose repentinamente. Por eso Pablo no quería llevarlo otra vez, a pesar del deseo de Bernabé. Por esa razón tuvieron un conflicto que los llevó a separarse, yéndose Pablo con Silas, y Bernabé con Juan Marcos, cada uno por su lado. Como todos tenían la mejor de las intenciones, de algo que no debió haber pasado, Dios lo hizo resultar en una ventaja para el evangelio. Pero cuando ocurren conflictos mal intencionados ese efecto benéfico no aparece, pues Dios allí no puede actuar. Estaría justamente incentivando a los mal intencionados.

La lección moral es, por lo tanto, trabajamos por la vida eterna de las personas, y de algún modo obtendremos una mayor armonía.

---

<sup>4</sup> White, *General Conference Bulletin*, 1893, pp. 408, 409; citado en *La iglesia remanente*, p. 16.

## Aplicación del estudio

La *Guía de Estudio* de esta semana finaliza con la idea de planificación. Queda un poco indefinido o difuso esta cuestión de la elaboración de planes, pero parece tratarse de algo aparte de la programación oficial de la iglesia. Y en esto tenemos que repetir que deben ser tenidas en cuenta las iniciativas particulares. Al final de la predicación del evangelio, ése será el modo en el que el evangelio será proclamado.

Daremos a continuación una guía lógica y simplificada de planificación. Una planificación consiste en la elaboración de planes.

1. *Definición de un equipo de planeamiento y de su líder.* Este equipo debe coordinar las actividades, sin olvidar de involucrar a más personas, preferentemente a todas.
2. *Diagnóstico.* Esta es la fase inicial de una planificación, en la que buscamos conocer la situación. Si vamos a evangelizar en cierto barrio, iremos hasta allí para hacer un relevamiento de informaciones. ¿Qué iglesias ya están allí? ¿Están activas? ¿Cuáles son los principales problemas de la población? ¿De qué carecen? ¿Quiénes son los líderes que influyen en ellas? Y otras muchas cosas más, según la situación.
3. *Elaboración de un proyecto de plan.* La primera versión, generalmente sujeta a revisiones radicales. Debe ser bien analizada, para ser mejorada. Este es un buen momento para involucrar a todas las personas, pero teniendo cuidado con los pesimistas que siempre piensan que todo está mal. Pero si algún participante que participa en la iglesia tiene algo negativo para decir, es bueno pedir su opinión y escucharlo.
4. *Involucrar en la organización, buscando apoyo y consejo, a pastores, departamentales y líderes del campo local.* Generalmente poseen una visión más amplia por estar involucrados en situaciones y problemas más amplios que los de la iglesia local.
5. *Elaboración del plan definitivo,* con todos los detalles necesarios, adecuados al diagnóstico, que contengan la estrategia de acción, con objetivos y metas, estrategias para atraer a la población, actividades especiales, disertantes, música, cronograma, local, días y horarios, recepción, etc. Todos los detalles deben estar bien definidos, con los respectivos responsables.
6. *Las estrategias para atraer a la gente* debe merecer una especial consideración, pero también la de mantenerlos asistiendo. Aquí debemos ser creativos, así como involucrar al máximo de personas capaces de aportar ideas y de ayudar en la ejecución de estas estrategias.
7. Siempre es bueno saber que otras iglesias atraen a la gente a través de milagros y señales misteriosas, ruido y promesas. Eso atrae a la gente. *Nosotros no apelamos a esos recursos.* El camino de la salvación es estrecho, por lo que sin el poder del Espíritu Santo, prácticamente no sirve de nada planificar y llevar a cabo ningún plan.
8. Finalmente, llega la *etapa de ejecución*, el fruto de la planificación. Esta es la fase en la que debemos procurar involucrar a todas las personas, y los líderes habrán de pensar en maneras en las que cada uno haga algo, aunque sea la sola presencia con una sonrisa para los visitantes conformando un ambiente receptivo. Las personas en

situaciones especiales, que estén enfrentando dificultades, son las que pueden hacer lo más importante: orar, especialmente durante la programación. De esto generalmente nadie se acuerda, ni siquiera estas mismas personas.

9. Paralelamente con la ejecución, también viene la *evaluación*. No debe ser hecha únicamente al final, sino también desde el mismo momento de la planificación, y especialmente durante la etapa de ejecución. La evaluación es importante para perfeccionar aquello que no se está haciendo muy bien, y también para mejorar posteriores programas.

Este es un esquema simplificado. Puede ser adaptado a cualquier ocasión, pero debe ser complementado según sea la situación.



*Prof. Sikberto R. Marks*

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

**RECURSOS ESCUELA SABÁTICA**

[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática